



REFRANES Y DICHS

Huyendo del polvo, di en el lodo.

Dice que a veces, por huir de un peligro, se cae en otro igual o peor. Así lo expresan también, entre otros muchos, los que siguen: **Huyendo del toro, cayó en el arroyo; Escapé del trueno, y di en el relámpago; Huí del perejil, y nació en la frente o Salir de Málaga para entrar en Malagón.**

Luna que amarillea, agua otea.

Advierte que la presencia de un cierto halo amarillo alrededor de la luna es indicio de inminente lluvia. Otro refrán insiste en lo mismo: **Luna con cerco, lavajo lleno; estrella en medio, lavajo seco.** (Lavajo: charca que se forma con la lluvia.)

Mira adónde vas, pero no te olvides de dónde vienes.

Dice que ésta es la actitud de los hombres verdaderamente grandes en humildad. Así, Epaminondas, el vencedor de Mantinea, al asistir una vez contra su deseo a un fastuoso banquete pidió ser servido con sencillez: "No quiero olvidar en tu casa —dijo— cómo vivo en la mía".

Todos a una como en Fuente ovejuna.

Inspirado en el célebre drama escénico de Lope de Vega, se usa como llamada a la acción solidaria de un grupo de personas para un logro común.



Otro gallo cantara, si buen consejo tomara.

Este refrán procede de una famosa cita evangélica y nunca se usa en sentido de atribución personal, sino con referencia a otras personas. Alude a las consecuencias que suelen derivarse de actuar sin tener en cuenta la opinión ajena.

Salir por las de Pavía.

Decir o hacer algo absolutamente inesperado o incongruente con la situación. Le pregunté qué tal estaba y salió por las de Pavía contándome un montón de estupideces sobre sus vacaciones. El dicho alude a la acción llevada a cabo por el general Manuel Pavía (1827-1895) cuando en 1874 entró a caballo en el Parlamento para disolver la Primera república. Podría pensarse también, aunque la explicación sea menos



convinciente, sobre todo teniendo en cuenta el significado actual de la locución, en alguna referencia a la batalla de Pavía, que tuvo lugar en la ciudad italiana el 24 de febrero de 1525 entre las tropas de Francisco I de Francia y Carlos I de España, y a la huida que emprendieron los derrotados soldados franceses.

Que si quieres arroz, Catalina.

Con esta frase se expresa la imposibilidad de conseguir alguna cosa o de convencer a alguien para que haga algo. Te he dicho dos mil veces que hace frío, que te pongas algo de abrigo, pero tú nada, que si quieres arroz, Catalina, en manga corta... Hay una historieta un tanto pintoresca que se toma como origen del dicho y es la que se refiere a una judía que vivió en Sahún (León) durante la primera mitad del siglo XV, de nombre Catalina. La buena mujer tenía tal apego al arroz que, aparte de comerlo a todas horas y prepararlo de mil maneras diferentes, lo empleaba como remedio para cualquier mal. Cuando cayó enferma, en vista de que no se curaba con ninguna medicina, le preguntaron si quería arroz. No se sabe si porque le dieron más del que su cuerpo podía soportar o porque no se lo dieron, el caso es que la pobre judía Catalina murió.